

Veinticinco años de esfuerzo y sudor le tomó a Heriberto construir con sus manos de albañil la amplia casa de dos pisos que es su mayor orgullo. En contraste, menos de 24 horas bastaron para empacar todo y abandonarla después de escuchar al sujeto amenazante frente a su puerta: «Tienen hasta mañana para desocupar o se mueren».

El miedo se propagó por las calles empinadas del sector El Cañón, del barrio La Loma (corregimiento de San Cristóbal), tras la advertencia de varios hombres, a quienes identifican en la zona como miembros del combo delincencial de Bellavista.

Hoy el sector está casi deshabitado por el desplazamiento forzado de unas 30 familias. A simple vista hoy se ven más policías y soldados que sus antiguos habitantes. Los uniformados llegaron desde el pasado domingo para brindar seguridad, en un esfuerzo infructuoso para intentar frenar el desalojo de más personas.

Unas pocas familias permanecen en el sector a pesar de la amenaza de los delincuentes. Por eso ahora la principal tarea de los uniformados será cuidar las viviendas y evitar que sean saqueadas o, peor aún, que los miembros del combo se apropien de ellas.

Es el mayor temor de las nuevas víctimas del desplazamiento forzado intraurbano en Medellín. Así se lo manifestaban ayer a los policías, casi como un ruego.

«¿Qué va a pasar con nuestras casas? Cuídenlas por favor que es lo único que tenemos y la gente de bien de aquí las levantó con trabajo y esfuerzo de toda la vida», pedían las señoras a los agentes. Ellos, por su parte, les insistían para que no abandonaran el sector y confiaran en las autoridades.

El éxodo triste

Ni la presencia de los policías y un grupo de soldados persuadió a hombres, mujeres niños y ancianos de desistir de abandonar sus viviendas. En pocas horas y atemorizados por una cuenta regresiva implacable que fijaron los delincuentes, la de abandonar las casas antes de terminar el día de ayer, empacaron sus pertenencias y alistaron trasteos.

Los uniformados terminaron colgándose sus fusiles a la espalda para ayudar a bajar los enseres desde las casas hasta la calle donde esperaban carros de mudanzas.

Algunos habitantes derramaban lágrimas mientras cargaban en hombros camas, colchones, neveras, televisores, muebles, ropa y lo que alcanzaron a empacar de afán en costales.

Al mismo tiempo recordaban que «los tipos llegaron amenazando a la gente, que teníamos que desocupar las casas y que si no nos íbamos nos mataban... tenemos miedo y por eso nos vamos de este barrio en el que hemos vivido siempre», relató una habitante mientras sacaba muebles de su casa.

Por las calles angostas de La Loma no solo bajaron los corotos, sino el miedo que se mezclaba con la tristeza marcada en los rostros de decenas de personas, quienes contaban que nacieron y se criaron en ese barrio. Muchas familias ahora desplazadas están emparentadas entre sí por el apellido Álvarez.

Heriberto era uno de esos rostros tristes que recordaba épocas mejores. «Nací en este barrio hace 51 años y aquí formé mi familia y allá al frente viven hijos que levanté y que también se desplazan hoy a la brava... esto era el mejor vividero y no padecimos esto tan duro ni en época de milicias ni las autodefensas», relataba mientras miraba con nostalgia su barrio, parado en la puerta de su casa y tocaba los muros que sus manos levantaron.

Represalia contra comunidad

Los desplazados denunciaron que las intimidaciones comenzaron el pasado viernes, tras el asesinato de dos hombres y la captura de alias «Duván», indiciado de los homicidios y, según las autoridades, integrante del combo de Bellavista. «Desde que mataron a esos tipos los de ese combo la emprendieron contra nosotros, que no tenemos nada que ver con esos muertos ni en esa disputa entre esos grupos», explicó un habitante.

El personero de Medellín, Rodrigo Ardila, calificó de «muy grave» la situación de desplazamiento en La Loma y señaló que antes de este episodio no se habían conocido otros casos. Agregó que ayer comenzaron a gestionar las ayudas humanitarias.

Según el general José Ángel Mendoza, comandante de la Policía Metropolitana, agentes reforzaron la seguridad en el sector desde el domingo y agregó que tienen conocimiento del desplazamiento de 20 familias.

En los últimos cuatro años el desplazamiento forzado en Medellín presenta un

incremento atribuido a la intensificación de la disputa entre combos por control territorial y la nueva injerencia de bandas como «los Urabeños», enfrentada con «la Oficina».

El combo Bellavista mantiene disputa con otros grupos y se le atribuyen homicidios, desplazamientos, extorsiones al transporte, el comercio y la comunidad.

Según la Personería de Medellín, el año pasado 9 mil personas denunciaron este delito.

Heriberto, el albañil, se sumó a esa cifra de víctimas y, aunque construyó una casa grande en La Loma, ahora se siente más desposeído y desamparado que nunca.

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/P/por_la_loma_bajo_el_miedo_de_los_desplazados/por_la_loma_bajo_el_miedo_de_los_desplazados.asp